



Karina Vaquera

karina.vaquera@ieem.org.mx

Migración y el reto de crear una sociedad cosmopolita

La migración es un fenómeno que se ha dado desde la antigüedad, incluso en la Biblia se habla de Ruth cuya familia emigró a Moab, implica el desplazamiento de las personas de su lugar de origen a un destino distinto en busca de mejorar su situación y sus condiciones de vida.

Migrar siempre ha sido doloroso, sobre todo si tenemos claro que las personas en la mayoría de las ocasiones se ven obligadas a transitar a otro lugar para vivir por diferentes razones, entre ellas huir de conflictos armados, persecuciones, terrorismo, violaciones o abusos a gran escala de sus derechos humanos.

En el 2023, el fenómeno migratorio en América Latina y El Caribe se ha incrementado de forma exponencial, el éxodo de miles de venezolanos no tiene precedente; países como Colombia, Perú, Ecuador y Chile, albergan de acuerdo con datos de Amnistía Internacional el 70% de las 7.7 millones de personas que han huido de Venezuela ante las violaciones masivas de derechos económicos, sociales, civiles y políticos.

Esta situación es alarmante y México forma parte de la ruta que miles de migrantes venezolanos, haitianos, hondureños y guatemaltecos por mencionar sólo algunos siguen para llegar a los Estados Unidos en busca de una vida mejor. Entre los flujos de migrantes hay mujeres, niños, niñas, adolescentes separados y no acompañados, también personas con algún tipo de discapacidad y enfermedades crónicas, personas de la comunidad LGBTTIQ+, todas ellas enfrentan situaciones de vulnerabilidad.

A pesar de existir desde 2018 un Pacto

Debemos pensar que los migrantes son seres humanos obligados a irse de su lugar de origen, personas que requieren de tránsitos seguros, ya bastante dolor hay en dejar su país y tener que pasar por secuestros, trata y vejaciones que lastiman su dignidad.

Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular que se basa en la Agenda 2030 que trata de proteger los derechos de los migrantes considerando que el mundo globalizado en el que vivimos implica que un gran número de países son de origen, tránsito y destino; vemos que hay en el fondo temas que deben ser reflexionados por toda la humanidad.

He escuchado a muchas personas quejarse de los migrantes sin pensar en el dolor y sufrimiento que viven todos los días y las condiciones a las que se enfrentan, he escuchado criticar las políticas públicas en el tema, pero ¿qué está de fondo?, ¿qué molesta tanto de los migrantes?

Recuerdo que la filósofa española Adela Cortina creó un concepto que es la aporofobia para referirse al rechazo, aversión, temor y desprecio al pobre, hacia el desamparado y ahí también se ubica el migrante, ¿por qué no molesta el migrante que viaja con dinero y a los lugares turísticos?

Vivimos en una sociedad que tiene una descomposición de los vínculos colectivos, una sociedad que en lugar de ser maximizadora atiende a la reciprocidad indirecta que no es otra cosa que si tú tienes algo que darme entonces yo puedo darte; ello no ocurre con los migrantes.

Debemos pensar que los migrantes son seres humanos obligados a irse de su lugar de origen, personas que requieren de tránsitos seguros, ya bastante dolor hay en dejar su país y tener que pasar por secuestros, trata y vejaciones que lastiman su dignidad.

Se requiere de la colaboración de todos los países, de una justicia que es exigible en los sistemas democráticos y que tal y como lo expresó John Rawls, debe ser la primera virtud de las instituciones sociales.

La creación de una sociedad cosmopolita como la concibe Cortina es aquella en donde no existan ciudadanos de primera ni de segunda sino todos realmente gozemos de igualdad, esa es la ruta a seguir.

karina.vaquera@ieem.org.mx